

Finanzas en el tiempo final - 02

Cómo funciona la economía celestial

Pastor Erich Engler



Para comenzar la enseñanza del día de hoy te invito a ir conmigo al pasaje de Santiago 5:1 al 4:

- (1) ¡Oíd ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que vienen sobre vosotros.
- (2) Vuestras riquezas se han podrido y vuestras ropas están comidas de polilla.
- (3) Vuestro oro y vuestra plata se han oxidado, su herrumbre será un testigo contra vosotros y consumirá vuestra carne como fuego. Es en los últimos días que habéis acumulado tesoros.

(4) Mirad, el jornal de los obreros que han segado vuestros campos y que ha sido retenido por vosotros, clama *contra vosotros*; y el clamor de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. (LBLA)

El Señor tiene oídos y oye todas las injusticias que pasan sobre la tierra.

Este pasaje hace referencia a ciertas finanzas que han sido injustamente retenidas para que lleguen a nuestras manos.

Específicamente se refiere aquí a los ricos que retenían el jornal de sus obreros. Más adelante vamos a ver que el mismo pasaje habla de los justos.

Aquí encontramos un mensaje que tiene que ver con la economía en el tiempo final, y por tal razón, tiene que ver con el tiempo en que nos encontramos en la actualidad.

Vamos a leer ahora los versículos 6 al 8 del mismo capítulo:

(6) *Habéis condenado y dado muerte al justo; él no os hace resistencia.*

(7) *Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el fruto precioso de la tierra, siendo paciente en ello hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía.*

(8) *Sed también vosotros pacientes; fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.* (LBLA)

Este pasaje nos habla de las finanzas dentro del marco del tiempo final, antes del regreso de Jesús a la tierra.

Nosotros, como creyentes en Cristo, quienes hemos sido justificados por su obra redentora a nuestro favor, dependemos por sobre todas las cosas del sustento que viene de lo alto.

El creyente no depende de la economía de mercado, ni tampoco del sistema económico del mundo en general, aunque lógicamente se maneja dentro del mismo. Por encima de todos los vaivenes de la economía terrenal, su entera confianza está puesta en la provisión divina.

Vamos a meditar nuevamente en el versículo 7:

(7) *Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el fruto precioso de la tierra, siendo paciente en ello hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía.*

La lluvia temprana y la tardía tienen que ver con la agricultura del Medio-Oriente, la cual siempre ha dependido de la lluvia.

La lluvia temprana, que cae en otoño, es la que hace que la semilla germine, mientras que la lluvia tardía, que cae en primavera, es necesaria para que el grano madure antes de la cosecha.

El apóstol Santiago nos insta aquí a esperar con paciencia estas 2 temporadas de lluvias. Nosotros, como creyentes en Cristo, dependemos principalmente de la lluvia que viene de lo

alto, o sea de la provisión divina, más que de la riqueza que nos pueda llegar a proporcionar la tierra o la economía de este mundo.

En el tiempo de José, en el AT, Egipto era un país sumamente rico y productivo, pero, así y todo, sus habitantes pasaban por períodos de hambruna cuando el río Nilo se secaba y no tenía agua para regar la tierra. El río Nilo representa aquí los recursos naturales de este mundo, los cuales pueden llegar a agotarse en algún momento.

Sin embargo, Dios nos promete en su Palabra provisión y sustento permanente. Dependemos de las lluvias celestiales.

En relación al tema de las finanzas, nosotros, los creyentes, dependemos de poderes externos, y no tanto de la economía de mercado sobre la cual no ejercemos ningún tipo de influencia.

Todo aquel hijo de Dios que tiene un negocio o una empresa, depende por encima de todas las cosas naturales, del poder celestial, el cual está mucho más allá de su propio capital o patrimonio.

Por supuesto que él se tiene que mover dentro del sistema financiero de este mundo con todos los requisitos y obligaciones que éste exige. Naturalmente que necesita la cantidad necesaria de clientes y/o ventas para poder tener la entrada de dinero suficiente para el pago en tiempo y forma a sus empleados y todas sus facturas, además de reportarle las ganancias suficientes para que el negocio siga siendo su medio de vida.

Pero, por encima de todo esto, depende de la provisión celestial.

En ese sentido, es de vital importancia que aprendamos a entrar más y más en el nivel de la fe y a ir quitando paulatinamente nuestra mirada de lo natural que sucede a nuestro alrededor.

El ámbito de lo natural, o lo que percibimos con nuestros sentidos, tiene que ver con la economía de este mundo. Por otra parte, el ámbito de lo sobrenatural tiene que ver con la fe y la provisión divina.

El labrador siembra la semilla y espera que caiga la lluvia para que ésta sea germinada y produzca fruto.

Así también es en lo espiritual. Esperamos y confiamos que habremos de recibir la lluvia celestial aun cuando no veamos ni una sola nube con nuestros ojos naturales. Eso es andar por la fe más que por los sentidos.

Tenemos que aprender a depender mucho más de las bendiciones celestiales que de nuestras propias capacidades y medios naturales.

En Deuteronomio 11:14 leemos:

[Él dará a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, lluvia temprana y lluvia tardía, para que recojas tu grano, tu mosto y tu aceite. \(LBLA\)](#)

Este versículo resume un concepto puesto por Dios desde el principio mismo de la creación, a saber: la ley de la siembra y la cosecha. Todo lo que sembremos, lo habremos de cosechar más tarde de una u otra manera.

Nosotros, como creyentes en Cristo, sembramos parte de nuestras finanzas en el reino de Dios para hacer posible la extensión del Evangelio y confiamos en que Dios habrá de suplir todas nuestras necesidades de acuerdo a sus riquezas en gloria.

Filipenses 4:19:

[Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.](#) (LBLA)

Naturalmente que es correcto, y también sabio, hacer algún tipo de ahorro o inversión según seamos guiados por nuestro testimonio interior, pero, así y todo, no dependemos exclusivamente del movimiento del mercado, sino que, por encima de ello, ponemos nuestra entera confianza en el Señor, quien nos da la capacidad y la oportunidad de trabajar y bendice el fruto de nuestras manos.

La Biblia dice que, gracias a la obra de Cristo a nuestro favor, pertenecemos a la simiente de Abraham y, todas las bendiciones que Dios le prometió a él y a sus descendientes, nos corresponden también por derecho legal. Isaac, el hijo de Abraham, también fue grandemente bendecido.

En Génesis 26:12 y 13 leemos:

[\(12\) Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno. Y el SEÑOR lo bendijo.](#)

[\(13\) Y el hombre se enriqueció, y siguió engrandeciéndose hasta que llegó a ser muy poderoso](#) (LBLA)

Es interesante notar que, de acuerdo a lo que leemos al comienzo de este capítulo, aquella región estaba pasando por un período de sequía que producía hambruna y escasez. Sin embargo, a pesar de lo que se veía en lo natural, Isaac sembró la tierra y Dios le bendijo con una cosecha más que abundante. Es evidente que Él envió las lluvias necesarias para que la semilla germinara y produjera fruto.

La economía celestial funciona de una manera diferente a la terrenal, por eso decimos que no dependemos en primera instancia de lo natural, de lo que perciben nuestros sentidos, sino, más que nada, de la provisión y del sustento divino.

Dependemos del Señor tanto para el fruto natural como para el espiritual.

Por eso, hacemos nuestra parte en cuanto a lo que está a nuestro alcance, y confiamos que Dios multiplicará y bendecirá la obra de nuestras manos.

Dios desea que seamos sabios administradores de los bienes y/o talentos que Él depositó en nuestras manos.

En 1 Corintios 4:1 y 2 leemos:

(1) Que todo hombre nos considere como servidores de Cristo y mayordomos de los misterios de Dios.

(2) Ahora bien, lo que se requiere de los mayordomos es que cada uno sea hallado fiel. (RVA2015)

Un mayordomo es quien administra los bienes de su superior. Dios es dueño de todo y nosotros, como sus hijos, por ende, también lo somos. Por eso, tenemos la responsabilidad de administrarlo con fidelidad.

Dicho sea de paso, la palabra mayordomo, la cual es sinónimo de administrador, es también el término que el original griego utiliza para referirse a las dispensaciones o diferentes períodos de la historia de la humanidad.

De acuerdo al Diccionario Bíblico Strong en español, el término que se traduce como mayordomo en este versículo, es la palabra griega **oikonómos** (G3623) y significa: distribuidor de la casa, administrador, supervisor, tesorero, mayordomo.

Todos nosotros, independientemente del lugar y/o posición que ocupemos en la vida, somos administradores de algo.

Y, más específicamente como hijos de Dios, tenemos el privilegio de administrar la gracia divina. En Efesios 3:2 el apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

Sin duda han oído de la administración de la gracia de Dios que me ha sido conferida en el beneficio de ustedes. (RVA2015)

Aquí aparece otra vez la palabra administración, que implica también economía. De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española el término economía significa: administración eficaz y razonable de los bienes.

Dios ha puesto en nuestras manos su bien máspreciado, a saber: su gracia y, nosotros somos administradores de la misma. Por tanto, sembramos en la vida de otros la gracia que nosotros mismos hemos recibido de parte de Dios.

Al igual que la semilla que cae en la tierra y produce fruto, nosotros sembramos la gracia divina y ésta habrá de germinar en los corazones de los que la reciben, y, aunque haya quienes la rechazan, eso escapa de nuestra responsabilidad.

Nosotros sólo sembramos y Dios es el que da el crecimiento.

La palabra administración en el versículo que acabamos de considerar se traduce en algunas versiones también como dispensación. Las dispensaciones tienen que ver con los diferentes períodos de tiempo en la historia de la humanidad y los diferentes pactos que Dios hizo con el ser humano. Ahora nos encontramos en la dispensación de la gracia.

Si al leer la Biblia, entendemos correctamente dónde comienza y dónde termina cada dispensación, ya estamos siendo buenos administradores.

Lamentablemente, hay muchos creyentes que toman versículos del AT y los mezclan con otros del nuevo, sin tener en cuenta esas diferentes dispensaciones o subdivisiones de los tiempos, si las podríamos denominar de esa manera, y mezclan una cosa con la otra.

Siempre hay que entender qué es lo que fue dicho, en qué momento de la historia fue dicho, y a quien estaban dirigidas esas palabras.

No se trata de tomar un versículo en forma aleatoria y aplicarlo a nuestro tiempo, pues, de esa manera, estaremos sacando conclusiones equivocadas.

Por supuesto que hay determinados pasajes que, aunque no están dirigidos especialmente a nosotros en el tiempo de la gracia, nos sirven también de aliento y provecho, por ejemplo: los Salmos o el libro de Proverbios, entre otros.

Así y todo, debemos entender correctamente las diferentes dispensaciones y cuáles son las “reglas” establecidas por Dios para tratar con el ser humano en cada una de ellas. Hoy en día nos encontramos en la dispensación de la gracia y la ley de Moisés no tiene ningún tipo de vigencia.

Es triste observar a hermosos creyentes que pierden el gozo de la salvación por intentar cumplir la ley de Moisés sin darse cuenta que Cristo ya la cumplió por nosotros y, más aún, la abolió para siempre, y cargan con un peso que no tendrían que cargar.

Eso quiere decir que han escuchado una interpretación errónea del verdadero mensaje del Evangelio. El Evangelio es sinónimo de la gracia divina. Cuando nos llenamos del conocimiento de la gracia, el legalismo y la religiosidad desaparecen de nuestra vida.

¡Dios es un Dios bueno que desea lo mejor para sus hijos, y no uno que esté esperando que nos equivoquemos para castigarnos!

La parábola del hijo pródigo, que en realidad tendría que llamarse la del padre amante, revela claramente la naturaleza divina. El padre corrió a recibir a su hijo con amor y no le reprochó absolutamente nada. Eso nos muestra el corazón de Dios. Él nos concede su gracia y su perdón de manera totalmente inmerecida.

Por eso decimos que somos administradores de su gracia.

Para culminar deseo compartir con vosotros la lectura del pasaje que se encuentra en Lucas 16:1 al 12 y que se refiere al mayordomo deshonesto, aunque yo lo denominaría “astuto”:

(1) Dijo (Jesús) también a sus discípulos: "Había cierto hombre rico el cual tenía un mayordomo; y este fue acusado delante de él como derrochador de sus bienes.

(2) Su señor le llamó y le dijo: ‘¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía porque ya no podrás ser mayordomo’.

(3) Entonces el mayordomo se dijo a sí mismo: ‘¿Qué haré? Porque mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

(4) ¡Ya sé lo que haré para que cuando sea destituido de la mayordomía me reciban en sus casas!’.

(5) "Entonces llamó a cada uno de los deudores de su señor, y le dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a mi señor?’.

(6) Él dijo: 'Cien barriles de aceite'. Y le dijo: 'Toma tu recibo, siéntate y de inmediato escribe cincuenta'.

(7) Después le dijo a otro: 'Y tú, ¿cuánto debes?'. Y él le dijo: 'Cien kilos de trigo'. Él le dijo: 'Toma tu recibo y escribe ochenta'.

(8) "Y el señor elogió al mayordomo injusto porque actuó sagazmente, pues los hijos de este mundo son en su generación más sagaces que los hijos de luz.

(9) "Y yo les digo: Con las riquezas injustas gánense amigos para que, cuando estas lleguen a faltar, ellos les reciban en las moradas eternas.

(10) "El que es fiel en lo muy poco también es fiel en lo mucho, y el que en lo muy poco es injusto también es injusto en lo mucho.

(11) Así que, si con las riquezas injustas no fueron fieles, ¿quién les confiará lo verdadero?

(12) Y si en lo ajeno no fueron fieles, ¿quién les dará lo que es de ustedes? (RVA2015)

En realidad, aunque este mayordomo actuó deshonestamente fue elogiado por su sagacidad en la manera de actuar.

Él utilizó su astucia para ganarse algunos amigos y, con ello, poder permanecer en su puesto como mayordomo.

Lo que Jesús nos quiere decir con esto es que no tendríamos que tener una actitud negativa en cuanto al dinero sino, por el contrario, tendríamos que estar a favor del mismo.

Sería algo muy necio de nuestra parte presentar un Evangelio de miseria, de pobreza, de escasez, y de necesidad porque el Evangelio es bienestar en sí mismo. La Biblia presenta un Evangelio que trae bienestar y prosperidad a todo aquel que lo recibe.

El dinero nos sirve sólo mientras estamos en esta tierra, cuando nos vamos de ella no nos llevamos absolutamente nada. Por esa razón, es bueno aprender a invertirlo correctamente y, una de las mejores maneras de hacerlo es contribuir en la extensión del Evangelio para que sean muchos los que alcancen la salvación. Es por eso que Jesús dice eso de que "ellos les reciban en las moradas eternas". Cuando lleguemos al cielo habremos de ver la recompensa de nuestra inversión.

El dinero en sí mismo no es malo, el problema radica en la avaricia.

Hay bienes mucho mayores que el dinero. Si aprendemos a administrar correctamente el dinero el Señor nos habrá de poner sobre cosas mayores.

Por medio de las respuestas que dio Jesús en este pasaje podemos aprender muchas cosas en relación a la correcta mayordomía.

Teniendo en cuenta que todo lo que poseemos viene de parte de Dios y que Él nos lo otorga para que lo administremos, estamos poniendo nuestro corazón en el lugar correcto. De esa manera, nunca llegaremos a ser dominados por la avaricia.

En Mateo 6:19 al 21 leemos las palabras de Jesús:

(RVA2015)

Una persona generosa y propensa a dar dádivas nunca habrá de ser dominada por la avaricia.

Si notamos que estamos siendo dominados por ella debemos dar o regalar algo a alguien y, aunque esto pueda causarle algo de dolor a nuestra carne, nos habrá de ayudar a liberarnos de la codicia y la mezquindad.

En Mateo 6:19 al 21 leemos nuevamente las palabras de Jesús:

(19) "No acumulen para ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban.

(20) Más bien, acumulen para ustedes tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde los ladrones no se meten ni roban.

(21) Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón. (RVA2015)

La actitud que tengamos frente a las riquezas y/o posesiones, o al dinero en general, pone al descubierto la intención de nuestro corazón.

De acuerdo al lugar donde invirtamos nuestro dinero habremos de poner también nuestro corazón, ya sea en el banco, el mercado inmobiliario, o el reino de Dios.

Naturalmente que no estoy diciendo con eso que debemos invertir todas nuestras ganancias y/o posesiones en el reino de Dios solamente. ¡De ninguna manera!

Como dije anteriormente, debemos ser sabios y hacer algún tipo de ahorro o inversión según seamos guiados por nuestro testimonio interior, pero, así y todo, tenemos que entender que el dinero se desvaloriza, y las riquezas de este mundo son fluctuantes y pasajeras.

Por tanto, en todas las cosas que atañen a nuestra vida sobre la tierra, y aquí en forma específica en relación a las finanzas, debemos mantener un balance sano y adecuado.

Si bien es correcto, y también sabio, tratar de hacer algún tipo de inversión o ahorro con vistas al futuro, nuestra esperanza no debe estar puesta solamente en los bienes materiales de este mundo teniendo en cuenta el inminente regreso de nuestro Señor. Por esa razón, aquella parte que hayamos invertido en el reino de Dios para colaborar con la extensión del mensaje del Evangelio, habrá de dar frutos para toda la eternidad.

Porque, donde esté nuestro tesoro, allí también estará nuestro corazón. Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.